

# Politizar las condiciones de vida en las ciudades desde la economía popular

MARÍA INÉS FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, DOLORES SEÑORANS  
Y FLORENCIA DANIELA PACÍFICO

En este artículo nos proponemos contribuir al debate en torno a los vínculos entre economías populares y dinámicas urbanas a partir del análisis de las formas en que los procesos de organización de trabajadores y trabajadoras de la economía popular en Argentina han politizado las condiciones de vida en la ciudad. Para esto, recuperamos resultados de investigaciones etnográficas situadas en tres experiencias de organización colectiva de trabajadores de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular. Sostenemos que estos procesos de organización de la economía popular ponen en evidencia una disputa por la producción y apropiación del espacio urbano, así como también por los modos de vida social y políticamente habilitados para estos sectores sociales en las ciudades.

PALABRAS CLAVE: economía popular, organización colectiva, espacio urbano, bienestar, etnografía

MARÍA INÉS FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

Centro de Innovación de los Trabajadores,  
Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas,  
Universidad Metropolitana para la Educación  
y el Trabajo y Universidad de Buenos Aires,  
Buenos Aires, Argentina  
mifernandezalvarez@gmail.com

DOLORES SEÑORANS

Department of Social Anthropology,  
Cambridge University,  
Cambridge, United Kingdom  
dolisenorans@gmail.com

FLORENCIA DANIELA PACÍFICO

Centro de Innovación de los Trabajadores,  
Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas,  
Universidad Metropolitana para la Educación  
y el Trabajo y Universidad de Buenos Aires,  
Buenos Aires, Argentina  
flor.pacifico@gmail.com

## Politimize the Living Conditions in the Cities from the Popular Economy

In this article we intend to contribute to the debate on the links between popular economies and urban dynamics based on the analysis of how the organization processes of workers in the popular economy in Argentina have politicized the living conditions in the city. For this, we recovered results of ethnographic research based on three experiences of the collective organization of workers of the Union of Workers of the Popular Economy. We maintain that these organization processes of the popular economy reveal a dispute for the production and appropriation of urban space and for the ways of life socially and politically enabled for these social sectors in the cities.

KEYWORDS: popular economy, collective organization, urban space, welfare, ethnography

## Introducción

**E**n Latinoamérica, en los últimos años, el término “economía popular” ha ganado centralidad en el debate sobre las formas de ganarse la vida de los sectores populares. Se trata de una noción polisémica que hace referencia, tanto a una discusión conceptual en la producción académica, como a una categoría de reivindicación política para organizaciones y movimientos sociales que funciona como afirmación sobre la crisis de la sociedad salarial. Sin embargo, la economía popular guarda trazas de una genealogía más larga.

En la década de 1980, autores como Luis Razeto (1983), Aníbal Quijano (1998), Orlando Núñez (1993) y José Luis Coraggio (1989) acuñaron el término de economía popular inspirados en el trabajo desarrollado con organizaciones de base. La noción marcaba fuertes puntos de ruptura respecto de las categorías de “marginalidad” y “sector informal” que en las décadas previas habían cobrado centralidad en Latinoamérica para explicar las formas de ganarse la vida de amplios sectores de la población que, en un contexto de crecimiento demográfico urbano producto de procesos migratorios desde zonas rurales, quedaban fuera del mercado de trabajo asalariado. La perspectiva desarrollada por estos autores ponderó la gravitación de las organizaciones colectivas y prácticas de ayuda mutua en la reproducción de la vida de las clases populares en contextos de ajuste neoliberal, mientras tomaba distancia del foco que previamente se había puesto en el individuo y su relación con el marco de trabajo.

Otros debates, más cercanos en el tiempo, se preguntaron por el modo en que la economía popular forma parte de dinámicas más amplias de acumulación capitalista y desplazaron la atención del binomio informalidad/formalidad (Gago, 2018; Giraldo, 2017; Roig, 2017; Gago, Cielo y Gachet, 2018; Fernández, 2018; Señorans, 2020). Diversos estudios subrayaron que, lejos de encontrarse aisladas o al margen de los procesos de producción de la renta y acumulación del capital, las economías populares están sujetas a relaciones financieras y lógicas de

endeudamiento atravesadas por articulaciones regionales y globales (Chena y Roig, 2017, Gago, 2014; Cavallero, 2019; Saiag, 2020; Wilkis, 2014; Tassi y Poma, 2020).

En esta línea, un interesante eje de análisis giró en torno a los vínculos entre economías populares y dinámicas espaciales, la construcción de formas de urbanización y los modos de vida en las ciudades. Se destacó que los/as trabajadores/as de la economía popular suministran bienes y servicios sociales básicos, fundamentales para la reproducción de la vida de las ciudades latinoamericanas (Giraldo, 2017), al desarrollar prácticas creativas y formas de institucionalidad que reaccionan a las barreras estructurales y dinámicas de exclusión de las grandes metrópolis (Medeiros *et al.*, 2013). Algunos trabajos llamaron la atención hacia el modo en que la arquitectura económica, social y edilicia de los barrios populares provee ventajas para la multiplicación de actividades como talleres textiles o ferias (Gago, 2014), pues favorece la proximidad espacial y las tramas vecinales para el desarrollo de formas de trabajo dentro de la economía popular (Vega y Bermúdez, 2019).

Con este artículo contribuimos a estos debates a partir del análisis de las formas en que los procesos de organización de trabajadores y trabajadoras de la economía popular en Argentina han politizado las condiciones de vida en la ciudad. Las reflexiones en torno a la politización de los sectores urbanos han dado lugar a una importante literatura en la región. Un eje nodal de la discusión ha girado en torno a la noción de clientelismo, en la que destacan, en particular, las reflexiones de Javier Auyero (2001) sobre la construcción de vínculos políticos sostenidos a partir de relaciones personales entre políticos, referentes, vecinas y vecinos, para el acceso a los recursos estatales y su distribución.<sup>1</sup>

Al desplazar la mirada desde el intercambio hacia las formas de politización sobre los modos de producir la vida, retomamos una conceptualización que entiende a la política como proceso vivo y busca

capturar los procesos en los cuales las personas producen acciones, relaciones o proyectos considerados valiosos, lo que también permite restituir su carácter creativo, a la vez imaginado y emergente (Fernández, Gaztañaga y Quirós, 2017). Esto supone un abordaje de la politización a partir de una perspectiva que analiza el modo en que ésta cobra forma en tanto vínculos, prácticas y relaciones cotidianas, desde una mirada holista, atenta al modo en que se traman con otras dimensiones de la vida social.

Así, sostenemos que los procesos de organización de la economía popular no sólo ponen en evidencia la disputa por la producción y apropiación del espacio urbano —calles, casas, barrio—, sino también por los modos de vida social y políticamente habilitados para estos sectores sociales en las ciudades. Entendemos el espacio urbano en los términos propuestos en 1974 por Henri Lefebvre (2013), es decir, en tanto producto y productor de relaciones sociales. Desde esta perspectiva, el espacio urbano sustenta procesos de acumulación capitalista que no sólo permiten la producción de mercancías, sino que producen también el espacio en sí mismo, como instrumento de planificación y control estatal. El pensamiento de Lefebvre abrió una reflexión sobre las posibilidades para la transformación social al señalar que el espacio constituye un terreno de lucha política. En este espíritu, la categoría del “derecho a la ciudad” (Lefebvre, 1978) ha persistido como herramienta de análisis teórico en el debate contemporáneo y como noción movilizada en los procesos actuales de contestación política a la urbanización neoliberal.

Nuestro análisis se basa en investigaciones etnográficas situadas en tres experiencias de organización

---

1 Para profundizar en las revisiones y debates abiertos en torno a la noción de clientelismo desde la antropología, véanse Vommaro y Quirós (2011); Ferraudi Curto (2013); Manzano (2013).

colectiva de trabajadoras y trabajadores pertenecientes a la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE).<sup>2</sup> La UTEPE se define como una organización gremial que reivindica el reconocimiento de los/as trabajadores/as de la economía popular y promueve un proceso de demanda de derechos para quienes se ganan la vida mediante una variedad de trabajos sin salario, entre los que se encuentran la venta ambulante, la confección de indumentaria y la recuperación de materiales reciclables; así como el trabajo de quienes participan en tareas comunitarias no remuneradas en los barrios o desarrollan obras de infraestructura en el marco de la implementación de programas sociales.

En la formación de la UTEPE confluyó un conjunto de organizaciones que protagonizaron luchas contra las políticas neoliberales implementadas en Argentina durante los años noventa y que en su amplia mayoría son movimientos sociales con una diversidad de tendencias político-ideológicas (Forni, Nougues y Zapico, 2020; Muñoz, 2019; Natalucci, 2018). A su vez, sus demandas y formas de construcción política tensionaron el modelo sindical tradicional al plantear la necesidad de construir instituciones que integraran el mundo del trabajo en su conjunto y no sólo a las personas asalariadas (Abal Medina, 2016; Natalucci y Morris, 2019; Maldovan y Melgarejo, 2019). De ahí que haya sido caracterizada como una organización multitendencia, de carácter bifronte, social y sindical (Bruno, Coelho y Palumbo, 2017).

Las tres experiencias organizativas en las que centramos nuestro análisis fueron impulsadas por trabajadores y trabajadoras del espacio público, costureras y costureras, e integrantes de cooperativas creadas a partir de programas sociales.<sup>3</sup> En su conjunto, estas organizaciones llevan adelante un proceso de demanda y producción de derechos y mejores condiciones de vida que combina modalidades de apropiación colectiva de espacios públicos y dinámicas de organización barrial, con la producción de formas colectivas de cuidado y dispositivos de bienestar o bienestar (Fernández Álvarez, 2016).

Nos interesa, en particular, analizar el modo en que la creación de dispositivos de bienestar adquiere centralidad en las organizaciones colectivas que acompañamos, como modalidad de construcción política que articula la resolución de necesidades para la reproducción de la vida —tales como el acceso al trabajo, la salud, la alimentación y la vivienda—; la intervención en dinámicas urbanas para producir y transformar espacios para el uso comunitario, y la construcción compartida de valores e imaginarios de lucha como legado para las próximas generaciones. A partir de la heterogeneidad y particularidad de las tres experiencias organizativas, indagamos en los distintos modos de producir dispositivos de bienestar desde los que se materializan apuestas por una

---

2 La UTEPE se oficializó en diciembre de 2019 y selló la confluencia de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), los Barrios de Pie, la Corriente Clasista y Combativa, y el Frente Popular Darío Santillán, que desde 2016 habían comenzado a articularse y demandar en conjunto el reconocimiento de derechos para los/as trabajadores/as de la economía popular.

3 Nuestras investigaciones se desarrollaron con un enfoque colaborativo que priorizó la observación participante con una frecuencia variable de una a tres veces semanales, durante un periodo prolongado desde agosto de 2015 hasta el presente, en el caso de María Inés Fernández Álvarez; desde julio de 2016 hasta el presente, en la investigación de Dolores Señorans, y entre junio de 2015 y enero de 2019 en la de Florencia Daniela Pacífico. El trabajo de campo implicó el acompañamiento y registro de situaciones variadas de la vida cotidiana que incluyeron tanto espacios de trabajo como interacciones acontecidas en los barrios, los hogares, las jornadas de protesta y las agencias estatales. Además, en cada caso se realizaron entrevistas abiertas, semiestructuradas, a integrantes de las organizaciones, en las cuales se buscó conocer aspectos de las trayectorias personales y las organizaciones, y reconstruir los sentidos que éstos le daban a su participación en organizaciones colectivas. Con base en este trabajo, las situaciones etnográficas incluidas en este artículo integran la descripción y el análisis a fin de reconstruir procesos a partir de datos provenientes de registros en distintas jornadas de trabajo de campo llevadas a cabo en los periodos en los que se desarrolló cada investigación.

vida digna: la producción de formas de protección y cuidado para el trabajo en el espacio público; la producción de lugares para vivir e infraestructuras comunitarias, y la transformación de las condiciones de vida a partir de reformas materiales en las casas.

### La producción de formas de ganarse la vida en las ciudades

El sábado 20 de febrero de 2021, mientras se encontraban vendiendo puerta a puerta en un barrio del conurbano bonaerense, Esteban y Pedro,<sup>4</sup> de 34 y 29 años de edad, respectivamente, quedaron detenidos bajo la causa de robo agravado con arma de fuego. La llegada de la patrulla en que fueron trasladados a la comisaría no los sorprendió en absoluto. Que el personal de seguridad se acerque durante su jornada laboral no es algo extraño, más bien es parte de su rutina diaria. En el mejor de los casos, esos encuentros se reducen a un pedido de constatación de identidad. En muchas ocasiones, se resuelven mediante un pago de carácter informal a cambio del que se obtiene un permiso provisorio para trabajar; en otras, finalizan en decomisos o robos de mercadería, e incluso a veces concluyen en detenciones que pueden durar días y estar acompañadas de acusaciones mayores por un delito no cometido.

Aunque ser “busca”<sup>5</sup> suele concebirse como una forma de ganarse la vida, en la que la libertad es un atributo sumamente valorado —libertad de horarios, relaciones y modos de hacer, pero también control sobre los ingresos—, vender en el espacio público es una actividad que se lleva a cabo en condiciones inciertas, de intranquilidad. La sensación de sospecha hacia sus personas es parte de la experiencia cotidiana. Por esto fue que Esteban y Pedro se acercaron a la Rama de Trabajadores del Espacio Público del Movimiento Evita-UTEP —en adelante, la Rama—, integrada por organizaciones formadas en los últimos años con el objetivo de lograr que la

venta ambulante sea reconocida como un trabajo, crear formas de regulación y mejorar sus condiciones de vida. Para los/as vendedores/as, la persecución por parte de las fuerzas de seguridad constituye una experiencia encarnada que los produce como “buscas”; de manera que el relato de situaciones de persecución, decomiso o detenciones, y la experiencia de la criminalización, concreta o potencial, son características a partir de las cuales describen sus actividades y reconstruyen su trayectoria de vida.

Las acciones expulsivas y represivas sobre quienes ejercen esta actividad se acrecentaron en los últimos años, principalmente en los grandes centros urbanos, como el Área Metropolitana de Buenos Aires, en la que se intensificaron las prácticas de control policial de larga data sobre esta actividad. Estas acciones se vinculan a un proceso de privatización acelerado, tendente a favorecer dinámicas de acumulación del capital, que encuentra legitimidad en un discurso público difundido de manera amplia en medios masivos, el cual asocia la venta ambulante a mafia e ilegalidad. El proceso de organización que llevan adelante los/as vendedores/as ambulantes implica una disputa por el espacio público en tanto producción de renta (Fernández, 2018), que interpela dinámicas de segregación y privatización que caracterizan la vida en los grandes centros urbanos (Caldeira, 2001; Wacquant, 2007; Susser, 2012) y se apoyan en imaginarios urbanos de “limpieza” (Ghertner, 2012; Milliot, 2015), los cuales legitiman formas de criminalización de esta actividad (Pita, 2017; Pacecca, Canelo y Belcic, 2017).

De ahí que, al reconstruir la historia de su cooperativa, Silvia, referente provincial de la Rama,

4 Los nombres propios de ambos son ficticios para preservar su identidad.

5 “Busca” es una categoría utilizada en Argentina por los vendedores ambulantes para hablar de sí mismos al señalar su capacidad de arreglárselas para ganarse la vida.



MARÍA INÉS FERNÁNDEZ ÁLVAREZ ▶ Rama de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular en movilización por tierra, techo y trabajo, agosto de 2022.

quien en la actualidad tiene 43 años de edad y comenzó a trabajar a los siete, vendiendo estampitas en el tren San Martín, suele afirmar que el término “unidos” fue elegido junto con sus compañeros al comprender la importancia de organizarse en un contexto de persecución y represión creciente sobre la venta ambulante. Silvia señala que si ese primer paso había sido decisivo para poder seguir como “buscas”, rápidamente comprendieron que no era suficiente. Reconstruye, así, el modo en que el proceso de organización incluyó la creación de una serie de prácticas colectivas de cuidado, como la elaboración de un carnet con el logo de la cooperativa que los identifica como trabajadores; la realización de jornadas solidarias para recaudar dinero cuando un compañero está enfermo y no puede salir a trabajar,

o bien, en tiempos más recientes, la creación de un fondo común destinado a cubrir gastos de sepelios.

Silvia explica, además, cómo estas prácticas se vieron fortalecidas al integrarse en dinámicas más amplias de construcción gremial como parte de la UTEP, como el acceso a una obra social o la implementación del Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP). Este registro fue implementado en 2020 por la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo de la Nación, la cual quedó a cargo de dirigentes de la UTEP al asumir Alberto Fernández la Presidencia de la República por el Frente de Todos. El registro responde a una demanda de las organizaciones de la economía popular por el reconocimiento de quienes la componen como trabajadores. Cuando

el sábado 20 de febrero la policía detuvo a Esteban y Pedro, desde la Rama se activaron celulares, contactos, *posts* en Facebook, búsqueda de pruebas y una movilización a la fiscalía que tenía a cargo el caso. Como consecuencia, ambos pudieron ser liberados. Entre estas pruebas, una de las más significativas fue su inscripción en el ReNaTEP, lo que legitimó ante la fiscalía su condición de trabajadores y ayudó a dejar de lado la sospecha de haber delinquido.

Aun cuando sin duda constituye un instrumento de legibilidad ante el Estado, el registro es una conquista sumamente relevante para los/as vendedores/as, como lo atestigua el mural emplazado en la sede regional norte, en el que se exponen las fotos de los/as compañeros/as fallecidos acompañadas por la credencial del ReNaTEP que no llegaron a recibir en vida. Cuando, en julio de 2021, se realizó el acto de entrega de credenciales a integrantes de la Cooperativa Vendedores Unidos del Tren San Martín, al recibir la suya, uno de ellos, de 41 años de edad, que vendía golosinas, tomó el micrófono para compartir con sus compañeros/as y los/as funcionarios/as allí presentes la emoción que sentía al recibir su identificación: “Yo no pude estar presente el día que nació mi hijo porque estaba detenido por vender”, dijo con la voz entrecortada y los ojos llenos de lágrimas, y ante la mirada atenta del auditorio afirmó la importancia de estar unidos para trabajar “más tranquilos”, pelear por sus derechos y “sembrar una semilla para las generaciones futuras”.<sup>6</sup>

El proceso de organización que la Rama lleva adelante se afirma en el reconocimiento de la venta ambulante como un trabajo, y de quienes realizan esta actividad, como trabajadores y trabajadoras. En su lucha cotidiana por el reconocimiento de su actividad en tanto trabajo, y con ello, del uso del espacio público como ámbito de reproducción de la vida, los/as vendedores/as disputan el derecho a apropiarse colectivamente de una pequeña parte de esta renta. Al hacerlo, redefinen los contornos de lo que se entiende como espacio público y lo transforman

en un espacio a la vez individual y colectivo. Esta dinámica organizativa puede ser pensada como una práctica social y política que implica el derecho a intervenir sobre la forma en que se produce y se vive en la ciudad, si seguimos la lectura que propone David Harvey (2013) en una reflexión que se nutre de la perspectiva sobre el espacio urbano de Lefebvre. Una práctica social y una disputa que no se reducen a convertir en común determinado bien, tampoco a la ocupación del espacio público de manera colectiva, sino que involucran, sobre todo, la contienda por las formas social y políticamente habilitadas de ganarse la vida en las ciudades.

Como lo evidencian las historias de Esteban y Pedro, disputar el derecho a apropiarse colectivamente de la riqueza que la ciudad produce, de una pequeña parte de esa renta, requiere crear formas de protección frente a la criminalización cotidiana para asegurar vidas dignas. Se trata de prácticas de cuidado tendentes a garantizar la sostenibilidad de la vida en un sentido amplio (Carrasco, 2013; Pérez Orozco, 2014), esto es, no sólo enfocadas en la satisfacción de necesidades materiales, sino también emocionales y afectivas, lo que abarca las posibilidades objetivas y subjetivas para proyectar una vida hacia el futuro, para sí mismos y para las generaciones venideras (Narotzky y Bersnier, 2014). En su conjunto, estas prácticas son la base para la creación de lo que hemos propuesto llamar dispositivos de bienestar colectivo (Fernández Álvarez, 2016), que tensionan las fronteras entre lo tangible y lo intangible, lo material y lo inmaterial. Tal como lo hemos descrito, la credencial del ReNaTEP es a la vez aquello que materializa la posibilidad de que la venta ambulante deje de ser sinónimo de delincuencia, el recuerdo de detenciones que impidieron

---

6 Registro de campo de María Inés Fernández Álvarez, Pilar, Provincia de Buenos Aires, 28 de julio de 2021.

estar presente en el nacimiento de un hijo o hija y la posibilidad de heredar una mejor vida a las generaciones siguientes.

### **La producción de un barrio “con todas las letras”**

Un mediodía de diciembre de 2019, más de 50 personas nos reunimos en el centro comunitario del barrio Gabriel Miró, en Lomas de Zamora, al sur del conurbano bonaerense. Hacía más de un año que Fany —de 63 años de edad, costurera de oficio y presidenta de la Federación de Costureros de la UTEP y del Polo Textil Miró, una cooperativa perteneciente al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)— supervisaba con especial dedicación la obra que transformó para siempre aquel espacio. Allí donde solía haber una humilde construcción, ahora se erigiría una verdadera institución: un centro de recreación y aprendizaje infantil para los hijos e hijas de quienes trabajan diariamente en las cuatro cooperativas textiles del movimiento en la zona. Ese día era la inauguración y Fany abrió el acto con las siguientes palabras:

Gracias a todas, a todos, a los vecinos que pusieron mucho esfuerzo, el sacrificio inmenso que hicimos desde 2006, golpeando puerta por puerta en este barrio tan humilde para juntar 50 centavos de monedita y levantar las paredes. Gracias a los compañeros del MTE y la CTEP. Gracias a ellos también que hoy inauguramos este lugar, este sueño que teníamos para el barrio, para los chicos.<sup>7</sup>

La construcción que le diera a ese sueño aquella sólida fisonomía había comenzado en 2016 con una larga gestión ante el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires para que financiara la obra. Pero las palabras de Fany aquel día ilustraron por qué el espacio donde nos encontrábamos, en realidad, era la

materialización de una trama mucho más larga y menos visible que lo había hecho posible. Aquella construcción volvía tangible un proceso de organización de largos años, que reunió a vecinos, vecinas y militantes de organizaciones en un esfuerzo por construir un lugar para vivir, un barrio “con todas las letras”, como suele decirse. Fany había sido una de las primeras vecinas de este barrio nacido en 2006, producto de la ocupación de una fracción de tierras al costado de la autopista principal que franquea el municipio de punta a punta.<sup>8</sup> Como Fany, que había llegado desde Paraguay en 2005, muchos de los nuevos habitantes provenían de países vecinos y se ganaban la vida en alguno de los tantos oficios que componen la economía popular —construcción, costura, reciclado, venta ambulante—.

El dinamismo de esta economía contribuyó al rápido crecimiento del barrio. En poco tiempo, las carpas de nailon dieron paso a casillas de madera y éstas a las edificaciones de material en altura. Para la mayoría de las familias, instalarse en aquellas tierras y contribuir a construir el barrio implicaba encontrar un lugar en el cual materializar sus aspiraciones de progreso y tener una casa propia, lo que representaba un cambio deseado en relación con sus condiciones de vida previas en Argentina o en sus países de origen. Muchos habían pasado largos años viviendo con otros familiares o en alquileres costosos, en los que numerosas personas debían convivir en

---

7 Registro de campo de Dolores Señorans, Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, 13 de diciembre de 2019.

8 Según fuentes consultadas en el Registro Nacional de Barrios Populares, hacia finales de 2016 este barrio albergaba aproximadamente 980 familias, en un predio de 20 manzanas (comunicación personal, agosto de 2018). Además, vale destacar que se encuentra en una zona del distrito caracterizada por un rápido proceso de urbanización, producto de tomas de tierra y de la autoconstrucción de barrios populares.

espacios muy pequeños. En el caso de Fany, llegar a este barrio le había permitido cumplir su anhelo de tener una casa con techo de losa, un material valorado en comparación con las construcciones de chapa o madera.

A la par de la construcción de sus viviendas, los/as vecinos/as también establecieron relaciones para la provisión de servicios e infraestructura básica: “hemos caminado por tema luz, agua, papeles de expropiaciones. La gente nos ha apoyado, nos hemos unido y con mucha lucha el barrio se hizo, con esfuerzo de cada uno” (entrevista con Margarita, 60 años de edad, presidenta de Polo Textil Villa Victoria, Buenos Aires, 2 de mayo de 2017). Margarita es vecina del barrio y ha dedicado 30 años de su vida a confeccionar y vender indumentaria en ferias populares. Al decir esto aquella tarde, recordó los tiempos en que participaba junto a Fany en los esfuerzos colectivos para demandar ante el municipio la construcción de desagües pluviales para evitar inundaciones o la instalación de una serie de transformadores a cargo de la empresa de electricidad para mejorar la estabilidad y seguridad en la provisión del servicio. En el curso de esas acciones, Fany y algunos vecinos y vecinas comenzaron a construir un vínculo, que duraría años, con algunos militantes del MTE que acompañaron la resistencia al desalojo y la demanda por la ley de expropiación.

Las aspiraciones de mejora de la vida familiar al acceder a una casa propia pronto se articularon con la voluntad de reservar espacios de uso colectivo abiertos a la comunidad. Un amplio lote se reservó para construir un centro comunitario y una plaza. Como relató Fany el día de la inauguración, para hacerlo realidad los/as vecinos/as juntaron colaboraciones e hicieron rifas o ventas de comida para costear los volquetes de escombros que rellenaron la superficie del lote para nivelarlo y los materiales para levantar el techo y las paredes. Sin embargo, el sostenimiento de este espacio enfrentó importantes

desafíos en la medida en que la demanda de tierras para construir nuevas viviendas continuó y el alza de su valor de venta propició formas de especulación. Si bien los/as vecinos/as intentaron resistir la mercantilización de este espacio, una amplia porción de tierra que se utilizaba como cancha de fútbol fue ocupada y vendida para la construcción de viviendas. Por fortuna, una porción subsistió y lograron avanzar con la construcción del centro en el que se llevaron a cabo actividades como el comedor, los fines de semana, y el apoyo escolar, por las tardes.

En aquel espacio, los esfuerzos y tramas de organización tejidas por los vecinos, vecinas y militantes de organizaciones sociales tuvieron también efectos inesperados. En 2015, el MTE, como parte de la CTEP, abrió de una rama textil dentro del movimiento a partir del desarrollo de Polos Textiles cooperativos, junto con trabajadores y trabajadoras que previamente desarrollaban sus actividades en pequeños talleres familiares en sus domicilios. Fany suele recordar el día en que uno de los militantes llegó a su casa con una propuesta singular de organización, centrada en una de las formas de trabajo de quienes habitan el barrio: la confección de indumentaria. Con esto comenzaría el camino de construcción de la primera cooperativa textil del MTE y de la Federación de Costureros como herramienta gremial para garantizar derechos y mejores condiciones de labor para los trabajadores del sector.

El relato de este proceso ilustra que, en el marco de la producción disputada del espacio urbano, los habitantes del barrio impulsaron la construcción de una infraestructura material —viviendas, calles, cableados, caños, espacios comunitarios— con la finalidad de producir bienestar para sus habitantes, tanto individual como colectivamente. Esta infraestructura para el trabajo y la vida en la ciudad se conectó con procesos de acumulación del capital en la medida en que habilitó formas de especulación y permitió la diseminación de talleres familiares que alimentaron las cadenas de valor de la industria



FLORENCIA DANIELA PACÍFICO ▶ Refacciones sociales de viviendas en Pilar, Buenos Aires, Argentina, febrero de 2018.

textil. Pero dichas materialidades también son rastros de una infraestructura compuesta por tramas relacionales sociales, afectivas y comunicativas que han conectado personas, objetos y espacios para garantizar la reproducción de la vida en la ciudad (Simone, 2004; Elyachar, 2010). Desde esta mirada, la infraestructura barrial y comunitaria es al mismo tiempo la materialización y la condición de posibilidad para desarrollar relaciones cambiantes, formas de trabajo y procesos de organización política en la búsqueda de vivir con dignidad.

En los días posteriores a la inauguración, Fany volvió a hacer referencia a lo que aquella jornada había significado para ella: “ahora me puedo morir tranquila”, dijo, y luego explicó que ese espacio ya no podría ser desarmado, sino que “quedaría para los chicos del barrio”.<sup>9</sup> Sus palabras expresaban la

satisfacción de la tarea cumplida, pero también enfatizaban la perdurabilidad de la construcción material habilitada por medio de un largo proceso de organización, con un énfasis que pone en tensión las imágenes temporales de inestabilidad e incertidumbre con las que suelen pensarse las experiencias de vida de los sectores populares urbanos. En sus esfuerzos por construir un barrio en el cual llevar una vida digna, los vecinos del barrio Gabriel Miró transformaron en materialidad palpable y perdurable formas de bienestar que quedarán para las generaciones por venir.

---

9 Registro de campo de Dolores Señorans en Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires, 16 de diciembre de 2019.

## Organizarse políticamente desde las casas

Una mañana fría de agosto de 2016, los hombres y mujeres que integran la cooperativa Juntos Podemos se encontraron en las calles de su barrio, en el distrito de Pilar, al noroeste de Buenos Aires. Hicieron algunas paradas para retirar herramientas y fueron hacia la casa del compañero en la que realizarían los trabajos del día, que incluían trasladar escombros, construir un contrapiso, tapar un pozo y cortar pasto. Faltaban dos semanas para la celebración de los 15 años de la hija del dueño de casa y las refacciones se hacían para acompañar ese gran día y para que la quinceañera no tuviera que pisar el barro al salir con zapatos de tacón alto rumbo a la fiesta.<sup>10</sup>

Durante la jornada de trabajo se intercambiaron pareceres sobre las próximas actividades y jornadas de la semana: desmalezar y acondicionar un terreno cedido por un vecino del barrio para construir un merendero y los preparativos para el festival del Día del Niño. En la casa de Silvia, presidenta de la cooperativa, se habían acumulado donaciones de juguetes y alimentos que acompañarían la celebración. Con 38 años de edad, ella había participado en otros procesos de organización barrial. Su vivienda solía ser el punto de encuentro antes de comenzar las jornadas de trabajo, ya que allí estaba emplazado el obrador, un galpón construido por la cooperativa para almacenar herramientas y materiales de construcción. Una intensa circulación de objetos y personas tenía lugar en torno a su casa, que en los últimos años había sido objeto de una serie de reformas materiales realizadas con ayuda del trabajo de la cooperativa, tales como la construcción de habitaciones para sus hijos en un piso superior, la ampliación de una sala de estar en la que solían tener lugar reuniones y encuentros de formación política, y la instalación de una red de agua corriente.

El proceso de organización de la cooperativa Juntos Podemos se encuentra asociado a la implementación del Programa Argentina Trabaja y la

acción del Movimiento Evita, una de las organizaciones que integra la CTEP. El Programa Argentina Trabaja fue lanzado en 2009 durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y se propuso intervenir sobre la vulnerabilidad social a partir del fomento del trabajo asociativo y el desarrollo de obras de mediana y baja complejidad en los barrios populares. Su modalidad de gestión descentralizada, por medio de gobiernos locales y organizaciones de la sociedad civil, permitió que el Movimiento Evita y otros movimientos sociales gestionaran sus propias cooperativas. En 2016, con la asunción de la Alianza Cambiemos al Gobierno Nacional, tuvo lugar un proceso de reestructuración de estas políticas de transferencia de ingresos, las cuales reorientaron su lógica hacia el fomento de las condiciones de empleabilidad de sus beneficiarios a partir de capacitaciones individuales, al tiempo que se les quitó centralidad a las cooperativas de trabajo. En este contexto, el sostenimiento de los trabajos realizados en los barrios era evocado por integrantes de las cooperativas y organizaciones sociales como una manera de resistir al discurso estigmatizante sobre el que se legitimaban los cambios en las políticas y se resaltaba la relevancia y productividad de sus tareas, que dejaban resultados más perdurables que otras actividades anteriores, tales como la limpieza y barrido de las calles y otros espacios públicos (Pacífico, 2020).

La experiencia de la cooperativa bajo análisis ilumina un aspecto a destacar en el modo en que se desarrolla la construcción política desde y para la economía popular: la centralidad que ocupan las casas y sus condiciones y posibilidades de transformación en estos procesos organizativos. Las refacciones que se hacen en las viviendas producen mejores condiciones de vida para sí mismos y para

---

10 Registro de campo de Florencia Daniela Pacífico, Pilar, Provincia de Buenos Aires, 11 de agosto de 2016.

quienes integran el grupo familiar. Al precisar el sentido general y el objetivo político de sus acciones, Silvia utilizaba la expresión “refacciones sociales”, para argumentar que dicha adjetivación se debía a que los destinatarios de las obras eran vecinos y vecinas de sus barrios, quienes no podrían afrontar el costo de la mano de obra pero necesitaban resolver una serie de problemáticas recurrentes: ladrillos sin revocar; casillas levantadas con chapa o madera; instalaciones de agua y luz precarias; dificultad para acceder a muebles como mesas, sillas y camas. Las refacciones suponían disputar el acceso a ciertos modos de vida que trascendían la mera subsistencia y que brindaban, por ejemplo, la posibilidad de contar con habitaciones individuales para los hijos o hijas, o dar curso a momentos festivos como la celebración de los 15 años.

En las casas se desarrollaba también una serie de trabajos de cuidado comunitario y otras formas de militancia —tales como elaborar y entregar alimentos en los merenderos populares, dictar clases de apoyo escolar u organizar jornadas recreativas— que resultaban fundamentales para el bienestar de quienes habitaban sus mismos barrios, fundamentalmente trabajadoras y trabajadores de la economía popular. A menudo, las reformas realizadas en las viviendas acompañaban el desarrollo de estos proyectos productivos y comunitarios. Patios delanteros se techaban para hacer merenderos, terrenos desocupados se acondicionaban para albergar centros comunitarios, galpones de chapa se levantaban para almacenar herramientas o disponer de espacios de trabajo.

Esta transformación de los espacios materiales puede pensarse como aquello que en la arquitectura ha sido caracterizado como “formas vernáculas de edificación”. Estas modalidades de construcción de viviendas poseen la particularidad de encontrarse en estrecha relación con su entorno y dan como resultado los modos en que una comunidad produce sus espacios por sí misma, al poner en juego

conocimientos y técnicas constructivas que se transmiten de generación en generación, se adaptan a necesidades cambiantes y hacen uso de los materiales disponibles (Vargas, 2021).

Las refacciones sociales conectan las casas con el resto del barrio y complejizan la imagen de estos espacios como ámbitos orientados exclusivamente a la reproducción doméstica o a lo privado, y evidencian que la reproducción de la vida de los sectores populares no se resuelve sólo dentro de los límites del hogar. Tal como ha sido señalado por otros estudios, una característica del trabajo en la economía popular consiste en que, debido a su gran heterogeneidad e hibridación de recursos, se tornan visibles las conexiones entre lo productivo y lo reproductivo, así como la importancia de los vínculos que un hogar establece con su entorno (Quiroga, 2009; Vega Solís y Bermúdez Lenis, 2019).

Las reconstrucciones etnográficas compartidas aquí ponen de manifiesto que estas formas colectivas de reproducción de la vida se relacionan con los cambios en los espacios materiales. Si, por un lado, la apuesta por mejorar las vidas de los hombres y mujeres que integran la cooperativa implica intervenir en las condiciones materiales de sus viviendas, por el otro, estas materialidades también ofrecen límites y posibilidades para producir bienestar colectivo, dinámicas de organización barrial y formas de trabajo comunitario. Las prácticas de la cooperativa muestran una correlación necesaria entre aquello que era posible materializar como cambios en los espacios —un patio techado, un contrapiso de cemento, una pared de ladrillos revocada— y cuestiones más abstractas o inmateriales, como los sentidos que giran en torno a qué implica mejorar la vida y producir bienestar. De este modo, los espacios y sus posibilidades de transformación participan en la producción de formas de organización colectiva de la economía popular, al modelar la manera en que se realizan los trabajos comunitarios y otras formas de construcción colectiva de bienestar.

## Reflexiones finales

En este artículo desarrollamos un análisis etnográfico de la creación de un conjunto de dispositivos de bienestar por parte de organizaciones de trabajadores y trabajadoras de la economía popular en Argentina, con el propósito de contribuir a la reflexión sobre los vínculos entre estos procesos de organización colectiva y la producción y disputa del espacio urbano. Esta apuesta dialoga con una preocupación creciente en los estudios sociales sobre las formas en que los sectores populares se ganan la vida en las ciudades y la pregunta por cómo estas experiencias modelan iniciativas individuales y colectivas desde las que se proyectan formas de vida digna en contextos atravesados por procesos de desigualdad y desposesión. Las tres experiencias organizativas analizadas evidencian la centralidad de una serie de procesos de cercamiento y privatización: las dinámicas de privatización y “limpieza” del espacio público, que involucran la criminalización de formas de ganarse la vida definidas como ilegales o informales; las formas de apropiación del valor del suelo y la especulación inmobiliaria, así como la desarticulación de políticas que buscan promover el trabajo asociativo y la organización barrial y comunitaria.

Estos procesos de organización refieren a la apropiación colectiva de espacios y la producción de derechos que se materializan en la edificación o mejora de casas y barrios, la obtención de credenciales de trabajo y la creación de murales. En las vidas de nuestros interlocutores e interlocutoras resulta central la posibilidad de mejorar una vivienda, contar con espacios comunitarios, acceder a instituciones de salud pública y desarrollar formas de protección frente a situaciones de violencia. Como mencionamos al comienzo, las economías populares se encuentran excluidas del goce de derechos laborales, aunque insertas en dinámicas de producción de renta y acumulación capitalista. Las prácticas analizadas en estas páginas suponen una lucha por

construir bienestares de manera colectiva, a partir de distintas formas de protección, cuidado y trabajo comunitario.

La comprensión del espacio urbano, no como un mero contenedor de las prácticas sociales, sino como un producto y productor de relaciones sociales (Lefebvre, 2013), abre un interesante camino para pensar en la articulación entre la producción de bienestares y las formas de vida en las ciudades. Los procesos de organización que hemos descrito evidencian el modo en que la producción de prácticas políticas desde la economía popular se conecta con la producción del espacio urbano, no sólo a partir del desarrollo de formas de trabajo consideradas informales, sino de la politización de las condiciones de vida urbana.

Nuestro análisis pone de relieve la manera en que la creación de dispositivos de bienestar en la ciudad habilita una reflexión en torno a los límites entre aquello que solemos categorizar como tangible/intangible, material/inmaterial o individual/colectivo. La credencial del ReNaTEP da cuenta de un proceso de lucha por el reconocimiento como trabajadores y trabajadoras que sustenta la disputa por la renta producida en la ciudad, pero también constituye una forma de reconocimiento de su actividad como trabajo y del cuidado frente a la criminalización cotidiana. La construcción de un centro comunitario señala los esfuerzos por contar con un espacio accesible y de uso común orientado al cuidado de niños y niñas, que ha limitado prácticas de apropiación y especulación individual, y al mismo tiempo ha habilitado tramas relacionales para impulsar formas de organización colectivas que permiten mejorar el barrio y la producción de derechos como trabajadores y trabajadoras. Las refacciones sociales de casas ilustran que la construcción de un contrapiso de cemento o un patio techado condensa tanto la voluntad de mejorar la vida de las familias en el presente, como la disputa política por el sentido de las acciones realizadas como trabajo, y

orientadas al bienestar social, frente a las pautas de las políticas públicas. Las materialidades tangibles generadas en el marco de estos procesos de organización condensan valores e imaginarios de lucha, expectativas, deseos y cuidados.

Un aspecto sobresaliente de los hallazgos etnográficos que compartimos aquí consiste en la pugna por dejar en estos espacios marcas durables. Estas experiencias evidencian una apuesta por construir usos del espacio urbano que las próximas generaciones puedan disfrutar y que trasciendan la satisfacción de necesidades relativas al presente inmediato; es decir, que sean sostén de bienestares colectivos más allá de sí mismos. Esta apuesta por lo duradero no emerge como sentido de lo permanente, fijo o

estable, sino como una forma de contrarrestar efectos de incertidumbre e intranquilidad que imponen la creciente precarización y desposesión que atraviesa la vida de los sectores populares. Atender a los vínculos entre la producción del espacio urbano y las dinámicas de organización desarrolladas desde la economía popular permite, así, problematizar una mirada de inmediatez que suele colocarse sobre estas poblaciones al reflexionar sobre sus vidas y posibilidades. Los dispositivos de bienestar desarrollados no sólo implican mejorar las condiciones de vida presentes, sino también crear y materializar las condiciones para la realización de proyecciones de vida digna hacia el futuro, para sí mismos y para las generaciones por venir. **D**

## Bibliografía

- Abal Medina, Paula, 2016, "Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas", en *Nueva Sociedad*, núm. 264, pp. 72-86.
- Auyero, Javier, 2001, *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Bruno, Daniela, Ramiro Coelho y Mercedes Palumbo, 2017, "Innovación organizacional e institucionalización conflictiva de las organizaciones de la economía popular. El caso de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular", en *Argumentos*, núm. 19, pp. 90-119.
- Caldeira, Teresa, 2001, *City of Walls: Crime, Segregation and Citizenship in São Paulo*, University of California Press, Berkeley.
- Carrasco, Cristina, 2013, "El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía", en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 31, núm. 1, pp. 39-56.
- Cavallero, Luci, 2019, *Modalidades de endeudamiento popular. Mujeres ante la crisis: ¿endeudarse para vivir?*, Red de Género y Comercio-Asociación Civil Lola Mora, Buenos Aires.
- Chena, Pablo y Alexandre Roig, 2017, "L'exploitation financière des secteurs populaires argentins", en *Revue de la Régulation*, vol. 22, pp. 1-22.
- Coraggio, José Luis, 1989, "Política económica, comunicación y economía popular". *Ecuador Debate*, núm. 17, pp. 57-94.
- Elyachar, Julia, 2010, "Phatic Labor, Infrastructure, and the Question of Empowerment in Cairo", en *American Ethnologist*, vol. 37, núm. 3, pp. 452-464.
- Fernández Álvarez, María Inés, 2016, "Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular", en *Revista Ensembles*, núms. 4-5, pp. 73-89.
- . 2018, "Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular Argentina", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 62, pp. 21-38.
- Fernández Álvarez, María Inés, Julieta Gaztañaga y Julieta Quirós, 2017, "La política como proceso vivo: diálogos etnográficos y un experimento de encuentro conceptual", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 231, pp. 277-304.
- Ferraudi Curto, María Cecilia, 2013, "La territorialización de las políticas públicas asistenciales en Buenos Aires después de 2001", en *Sociais e Humanas*, vol. 26, núm. 2, pp. 260-273.
- Forni, Pablo, Tomás Nougués y Manuel Zapico, 2020, "La economía popular como identidad colectiva: el camino a la unidad de los movimientos y organizaciones populares en la Argentina (2011-2019)", en *Colección*, vol. 31, núm. 2, pp. 73-108.
- Gago, Verónica, 2014, *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- . 2018, "What Are Popular Economies? Some Reflections from Argentine", en *Radical Philosophy*, vol. 2.02, pp. 31-38.

- Gago, Verónica, Cristina Cielo y Francisco Gachet, 2018, "Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Presentación del dossier", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 62, pp. 11-20.
- Ghertner, Asher, 2012, "Nuisance Talk and the Propriety of Property: Middle-Class Discourses of a Slum-Free Delhi", en *Antipode*, vol. 44, núm. 4, pp. 1161-1187.
- Giraldo, César (coord.), 2017, *Economía popular desde abajo*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá.
- Harvey, David, 2013, *Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana*, Ediciones Akal, Madrid.
- Lefebvre, Henri, 1978, *El derecho a la ciudad*, Península, Madrid.
- , 2013 [1974], *La producción del espacio*, Capitán Swing, Madrid.
- Maldovan Bonelli, Johanna y Mariana Melgarejo, 2019, "Reivindicaciones y demandas de los/as trabajadores/as no asalariados/as: el dilema redistribución-reconocimiento en la economía popular", en *REVISE. Revista de Ciencias Sociales y Humanas del Instituto de Investigaciones Socio-Económicas*, vol. 13, núm. 13, pp. 263-278.
- Manzano, Virginia, 2013, *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*, ProHistoria, Rosario.
- Medeiros, Carmen, Antonio Rodríguez-Carmona, Giovana Ferrufino y Nico Tassi, 2013, "Ensanchando los intersticios Institucionalidades y estrategias económicas del comercio popular", en *Tinkazos*, vol. 16, núm. 33, pp. 27-46.
- Milliot, Virginie, 2015, "Remettre de l'ordre dans la rue. Politiques de l'espace public à la Goutted'Or (Paris)", en *Ethnologie française*, vol. 153, núm. 3, pp. 431-443.
- Muñoz, María Antonia, 2019, "Voluntades populares, voluntades laborales: el caso de la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular", en *Trabajo y Sociedad*, núm. 32, pp. 479-510.
- Narotzky, Susana y Niko Besnier, 2014, "Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy: An Introduction to Supplement 9", en *Current Anthropology*, vol. 55, núm. S9, pp. S4-S16.
- Natalucci, Ana, 2018, "El neoliberalismo en acto: políticas sociales y experiencias organizativas en Argentina (2009-2016)", en *Polis*, vol. 17, núm. 49, pp. 103-125.
- Natalucci, Ana y María Belén Morris, 2019, "¿Superando la fragmentación? Un análisis de las estrategias de articulación entre la CGT y la CTEP (2009-2017)", en *Astrolabio*, nueva época, núm. 23, pp. 169-197.
- Núñez, Orlando, 1995, *La economía popular, asociativa y autogestionaria*, Cipes, Managua.
- Pacecca, María Inés, Brenda Canelo y Sofía Belcic, 2017, "'Culpar a los negros y a los pobres'. Los 'manteros' senegaleses ante los allanamientos en el barrio de Once", en María Victoria Pita y María Inés Pacecca (eds.), *Territorios de control policial. Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 199-220.
- Pacífico, Florencia Daniela, 2020, "Del Argentina Trabaja al Hacemos Futuro: apuntes etnográficos para pensar la transformación de los programas sociales desde la experiencia de organizaciones de la economía popular (2016-2018)", en *Estado y Políticas Públicas*, vol. 8, núm. 15, pp. 165-189.
- Pérez Orozco, Amalia, 2014, *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- Pita, María Victoria, 2017, "Poder de policía y administración de grupos sociales. El caso de los vendedores ambulantes senegaleses en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", en María Victoria Pita y María Inés Pacecca (eds.), *Territorios de control policial. Gestión de ilegalismos en la Ciudad de Buenos Aires*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 147-188.
- Quijano, Aníbal, 1998, *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Mosca Azul Editores, Lima.
- Quiroga Díaz, Natalia, 2009, "Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 55, pp. 77-89.
- Razeto, Luis, 1983, *Las organizaciones económicas populares: una estrategia frente a la crisis*, Programa de Economía del Trabajo-Academia de Humanismo Cristiano-Arzobispado de Santiago, Santiago de Chile.
- Roig, Alexandre, 2017, "Financiarización y derechos de los trabajadores de la economía popular", en Emilio Pérsico, Fernando "Chino" Navarro, Martín Navarro, Ariel Geandet, Alexandre Roig, Pablo Chena et al., *Economía popular. Los desafíos del trabajo sin patrón*, Colihue, Buenos Aires, pp. 87-102.
- Saiag, Hadrien, 2020, "Financialization from the Margins: Notes on the Incorporation of Rosario's Subproletariat into Consumer Credit (2009-2015)", en *Focaal. Journal of Global and Historical Anthropology*, núm. 87, pp. 16-32.

- Señorans, Dolores, 2020, "Economías populares, economías plurales. Sobre la organización gremial de los trabajadores costureros en Buenos Aires, Argentina", en *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 51, pp. 189-206.
- Simone, AbdouMaliq, 2004, "People as Infrastructure: Intersecting Fragments in Johannesburg", en *Public Culture*, vol. 16, núm. 3, pp. 407-429.
- Susser, Ida, 2012, *Norman Street: Poverty and Politics in an Urban Neighborhood*, Oxford University Press, Oxford.
- Tassi, Nico y Wilson Poma, 2020, "Los caminos de la economía popular: circuitos económicos populares y reconfiguraciones regionales", en *Temas Sociales*, núm. 47, pp. 10-35.
- Vargas Febres, Carlo, 2021, "Reflexiones sobre arquitectura vernácula, tradicional, popular o rural", en *Arquitectura y Urbanismo*, vol. 1, núm. 42, pp. 146-163.
- Vega Solís, Cristina y Héctor Fabio Bermúdez Lenis, 2019, "Informalidad, emprendimiento y empoderamiento femenino. Economía popular y paradojas de la venta directa en el sur de Quito (Ecuador)", en *Revista de Antropología Social*, vol. 28, núm. 2, pp. 345-370.
- Vommaro, Gabriel y Julieta Quirós, 2011, "Usted vino por su propia decisión: repensar el clientelismo en clave etnográfica", en *Desacatos*, núm. 36, pp. 65-84.
- Wacquant, Loic, 2007, *Urban Outcasts: a Comparative Sociology of Advanced Marginality*, Polity Press, Cambridge.
- Wilkis, Ariel, 2014, "Sociología del crédito y economía de las clases populares", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 76, núm. 2, pp. 225-252.

## Entrevistas

Margarita, 60 años de edad, presidenta de Polo Textil Villa Victoria, Buenos Aires, 2 de mayo de 2017.